

## Bibliografía marítima iberoamericana 1975-1995, una aproximación al tema

*Jorge Ortiz Sotelo*

Cualquier aproximación a la historia marítima, en su conjunto, es siempre complicada, pero esta dificultad se incrementa significativamente cuando tratamos de abarcar a la diversidad de la comunidad iberoamericana. Esta comprende tanto a España como a Portugal y al conjunto de países americanos en los cuales la presencia e influencia de ambos países sobre la población nativa sentó una base cultural, religiosa e histórica común.

Este ensayo bibliográfico se centra en la parte americana de esta comunidad, la cual usualmente es conocida como Latinoamérica. Cuando estos países alcanzaron su independencia, sus fronteras fueron fijadas siguiendo, básicamente, los límites de los virreinos y audiencias, generando un considerable número de conflictos, algunos de los cuales aún están por resolver. En tal sentido, la historia marítima de Latinoamérica debe verse en tres grandes momentos: nativo, colonial e independiente, cada uno de los cuales tuvo distinta importancia para los países de la comunidad.

En el primero de estos momentos el mar jugó un rol importante en varias zonas del continente, principalmente en el Caribe, en Mesoamérica y en la Zona Andina. El escaso desarrollo y la temprana desaparición de los tainos y otros pueblos caribeños nos han dejado muy poca evidencia de sus actividades marítimas. En las otras dos zonas, Mesoamérica y los Andes, este tipo de actividades no sólo fueron bien registradas por los cronistas iniciales, sino que, algunas de ellas perduraron hasta el día de hoy, a pesar de la irrupción europea de la primera mitad del siglo XVI.

El arribo de este contingente humano llevó repentinamente a América al período histórico, incorporando partes substanciales del Nuevo Mundo a las dos potencias europeas ya mencionadas: España y Portugal. En ambos casos, dichas potencias basaron su dominio en el control del mar, que les permitió

explorar y descubrir nuevas islas y territorios, establecer rutas de comercio bajo la protección de unidades navales, crear puertos y astilleros, donde se desarrollaron nuevas comunidades marítimas, explotar nuevas pesquerías, y un largo etcétera referido a todo tipo de actividades vinculadas al mar.

La independencia americana trajo consigo substanciales cambios, ya que cada república, de manera muy comprensible, procuró obtener lo mejor del comercio y actividad marítima en beneficio propio, generando así algunas rivalidades que eventualmente derivaron en conflictos entre países vecinos o contra otras potencias cuyos intereses se veían afectados por ellos.

En general, podemos decir que durante el período colonial la actividad marítima tuvo una gran importancia en torno a los principales virreinos o capitanías generales de la época: Brasil, Perú, México, Cuba, Buenos Aires y Nueva Granada. Durante la época independiente, la actividad marítima mantuvo inicialmente su inercia colonial, compitiendo cada vez más con una fuerte presencia de naves que no eran iberoamericanas, o con el surgimiento de nuevos centros marítimos de importancia, como Valparaíso.

Si bien se ha escrito historia marítima en Iberoamérica desde hace ya varias décadas, la tendencia general ha sido la de asociar o incluso subordinar esta especialidad a la historia naval o a la historia económica. Creemos que esta visión limitada de una disciplina tan amplia y compleja se debe a la casi absoluta ausencia de historiadores marítimos iberoamericanos y la falta de este tipo de estudios en nuestras universidades. A raíz de esta situación, en casi toda Iberoamérica los temas histórico-marítimos han sido fomentados por las armadas de los diversos países, llevando a que se adopte una tónica semi-oficial en muchos de los trabajos producidos, y que algunas veces se alejen de los estándares académicos deseables.

Existen unos pocos instrumentos de consulta documental, que aun cuando preparados con fines de historia naval, contienen información valiosa para el tema marítimo en general. Así, podemos mencionar el de Alicia Castañeda, Elia Chávez y el suscrito, *Guía del Archivo Histórico de Marina*, Lima 1993; el de Jorge Garín Jiménez, *Archivo Histórico Naval*, Valparaíso 1993, primer tomo de seis programados; y de manera colateral la *United States Naval History. A Bibliography*, Washington 1993; y el trabajo de George W. Emery, *Historical Manuscripts in the Navy Department Library*, Washington 1994. También se debe mencionar el libro editado por John Hattendorf, *Ubi sumus?*, Newport 1994, y el que tiene en preparación la Comisión Internacional de Historia Marítima, sobre el estado actual de la historiografía marítima mundial.

Siempre en lo referencial debemos mencionar a Beatriz García Traba y Javier Sáenz del Castillo Caballero, "Náutica e historia naval en las revistas

americanistas de Sevilla”, en *Castilla y América en las publicaciones de la Armada*, Madrid 1991, pp. 71-76; el de Jorge Pérez Concha, “Bibliografía Histórica Naval Ecuatoriana”, en *Revista de Historia Marítima*, Guayaquil, VIII, Nº 15 (diciembre 1993), pp. 133-164; el *Índice Selectivo 1950-1993* de la *Revista de Marina*, Lima 1994; el *Índice Temático 1885-1985* y el *Índice Onomástico de la Revista de Marina de Chile*, Lima 1994; Valparaíso 1986; los *Índices cronológico, de autores y de materiales de la Revista General de Marina (1877-1990)*, Madrid 1991; el índice de artículos del centenario *Boletín del Centro Naval* de Argentina, correspondientes a 1882-1982, que viene apareciendo en los últimos años como parte del boletín; y la “Bibliografía marítima y naval iberoamericana” que desde 1994 aparece anualmente en *Derroteros de la Mar del Sur*, Lima-Madrid-Mulazzo. Excepto contadas y honrosas excepciones, la mayoría de los autores son marinos que se acercan a la historia, o historiadores de otras especialidades que tocan el tema marítimo eventualmente.

En tal sentido, nuestra intención es brindar una idea general de la historiografía marítima iberoamericana, aparecida en los últimos veinte años, tratando de identificar aquellas obras que con rigurosidad puedan darnos un estado de la cuestión.

Varios trabajos de referencia general para Iberoamérica han aparecido en los últimos tiempos, entre los que destacan el de Lyle McAlister, *Spain and Portugal in the New World 1492-1700*, Oxford 1984; y el de Guillermo Céspedes del Castillo, “América Hispánica (1492-1898)”, en la *Historia de España*, vols. 6 y 13, Barcelona 1983-1986. El trabajo de Mario Hernández Sánchez-Barba, *El Mar en la Historia de América*, Madrid 1992, es el primero de historia marítima para el conjunto de Iberoamérica. Hasta entonces sólo se habían hecho algunos esfuerzos nacionales, el más antiguo de los cuales fue el llevado a cabo a través de los 25 tomos de *Subsidios para a Historia Marítima do Brasil*, Rio de Janeiro 1938-1972. Pese a tan sugerente título, la mayor parte de su contenido fue sobre temas navales, al punto que dejó de aparecer cuando se comenzó a editar la *História Naval Brasileira*, Rio de Janeiro 1975-1993. Otro intento de sistematización de la historia marítima brasileña fue el llevado a cabo por Joao Carlos Gonçalves Caminha en su *Historia Marítima*, Rio de Janeiro 1980.

Un esfuerzo más amplio fue la *Historia Marítima del Perú*, Lima 1974-1994, del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, con la participación de varios académicos y marinos, cuyos primeros doce volúmenes abarcaron desde la prehistoria hasta 1850; mientras que una segunda parte, de la que ya han aparecido varios volúmenes, cubre el periodo 1850-1919; una tercera parte, aún en proceso de investigación, correrá entre 1920 hasta la

década de los años 50. La obra en sí tiene un buen balance entre los diversos temas marítimos, aún cuando con cierta preponderancia de lo naval. Otro trabajo referencial de ese nivel es la *Historia Marítima Argentina*, Buenos Aires 1982-1995, habiendo aparecido ya los 10 tomos programados. Contó con la participación de una veintena de especialistas para cubrir desde el descubrimiento hasta la Guerra de las Malvinas, bajo la coordinación de Laurio Destéfani. Con el propósito de facilitar su difusión, Héctor José Tanzi publicó un *Compendio de Historia Marítima Argentina*, Buenos Aires 1994.

No hemos encontrado obras de conjunto en otros países latinoamericanos, siendo así que en el caso de México, sólo podemos mencionar dos antiguos trabajos de Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia Marítima de México: Guerra de Independencia*, México 1973, y *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, México 1970. En Chile se ha producido un número relativamente grande de breves ensayos como el de Hernán Ferrer Fougá, "Política Oceánica Nacional. Decenio Manuel Montt (1851-1861)", *Revista de Marina*, Valparaíso, vol 111, N° 821 (julio-agosto 1994), pp. 341-358; y confiamos que la recientemente creada Academia Chilena de Historia Naval y Marítima logre formar una visión integral del interesante proceso marítimo chileno. Por su parte J.M. Goicochea Portuondo nos da una idea de la historia marítima cubana en "El Mar en la Historia de Cuba", *Rumbos*, Miami, año 21, N° 3 (mayo-junio 1994), pp. 7-8; y en Uruguay, Washington Reyes Abadía publicó "El Uruguay y el Mar", *Primer Congreso Uruguayo de Asuntos Marítimos*, Montevideo 1989; y las *Obras históricas del Capitán de Navío Federico G. Merino*, Montevideo 1991.

Se puede incluir como trabajo referencial el de Alicia Castañeda y Jorge Ortiz Sotelo, *Diccionario Biográfico Marítimo Peruano*, Lima 1993, abarcando marinos mercantes y de guerra, desde el periodo prehispánico hasta principios de este siglo.

Debemos mencionar también algunos libros publicados con ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América, que contribuyen en dar una visión global de Iberoamérica en sus vinculaciones con otros países. Entre éstos destacan: Anthony McFarlane, *El Reino Unido y América: la época colonial*; Jean Meyer, *Francia y América*; Nikolai N. Bolkhovitinov, *Rusia y América*; y H. Vogel y W. Doel, *Holanda y América*, todos ellos aparecidos en Madrid 1992. Asimismo, los artículos de Eduardo Dargent Chamot, "Los flamencos y el mar en América", en *Derroteros de la Mar del Sur*, Lima-Madrid-Mulazzo, N° 1 (1993), pp. 37-45; el de Alicia Mayer González "América en las exploraciones inglesas del siglo XVI", en *El Descubrimiento de América y su impacto en la Historia*, México 1991.

Existen varias obras de conjunto sobre la economía iberoamericana, en la cual se enmarca la actividad marítima, con las naturales modificaciones que ésta fue sufriendo a través del tiempo, como el régimen de flotas, el tráfico de esclavos, el guano o el comercio libre. Entre los más recientes podemos mencionar a Víctor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge 1994; y a Rory Miller, *Britain and Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Londres 1993). Resulta, asimismo, indispensable, el trabajo editado por Roberto Cortés Conde y Stanley J. Stein, *Latin America, A Guide to Economic History 1830-1930*, Berkeley 1977.

Son obras fundamentales en este campo: John Fisher, *Relaciones económicas entre España y América hasta la Independencia*, Madrid 1992; Pierre Chaunu, *Sevilla y América. Siglos XVI y XVII*, Sevilla 1983; así como Carmen Sanz Ayán, *Sevilla y el comercio de Indias*, Madrid, 1993. Para el tema de los mercados internos recomendamos a Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima 1982; y a Juan Carlos Garavaglia, *Mercado interno y economía colonial*, México 1983.

El comercio marítimo fue, sin lugar a dudas, una de las principales actividades del período colonial, en el marco de un sistema que involucraba el traslado de metales preciosos de América hacia España y en el retorno de bienes de la Península a las provincias ultramarinas, al menos hasta finales del siglo XVIII. Ello ha merecido varios trabajos de gran calidad entre los que podemos mencionar los de Lutgardo García Fuentes, *El comercio español con América, 1650-1700*, Sevilla 1980 y 1982; Eufemio Lorenzo López, *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, Valladolid 1980; además del clásico trabajo de Clarence H. Haring, *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*, México 1979; y el de Nicolás del Castillo Mathieu, "Las 18 flotas de galeones a Tierra Firme (1650-1700)", *Anuario de Estudios Americanos*, t. 47, N° 2 (1990), pp. 83-129.

Este ciclo comercial básico, referido como la Carrera de Indias, generaba a su vez dos rutas subsidiarias, dirigidas a Nueva España y al Perú. En el primero de estos casos, parte de la flota se dirigía a Veracruz para descargar bienes y cargar la plata mexicana, pasando luego a La Habana para formar la flota de regreso. En el caso peruano, el sistema era más complejo, puesto que la mercancía debía ser llevada primero a Portobelo, siendo luego transportada por río y por tierra hacia la ciudad de Panamá, donde se la embarcaba en naves mercantes protegidas por la Armada del Mar del Sur. Esto ha sido recientemente revisado por Margarita Suárez en su trabajo "Lima y el Sistema de Flotas en la primera mitad del siglo XVII", en *Actas del I Simposio de*

*Historia Marítima y Naval Iberoamericana*, Lima 1993; y por Pablo E. Pérez-Mallaina y Bibiano Torres Ramírez en *La Armada de la Mar del Sur*, Sevilla 1987.

Hubo, asimismo, un enlace anual entre Manila y Acapulco. Sobre esto ha escrito Jesús García del Valle Gómez, *Retrato de un navío: Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza de la carrera Manila-Acapulco (1733-1750)*, Madrid 1993, brindando una visión global de ese tráfico. Otra valiosa investigación es la de José Luis Porras, "El Galeón de Manila", en *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico*, Madrid 1989; y David F. Marley, "The Great Galleon: The Santísima Trinidad (1750-1765)", en *Philippine Studies*, vol. 41 (1993), Manila, pp. 167-181.

Desde el Callao se llevó a cabo un sostenido aunque ilegal comercio con Acapulco y luego con Filipinas, Japón e incluso China. Sobre ello ha trabajado Fernando Iwasaki Cauti en *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*, Madrid 1992. Sobre los primeros contactos mexicanos con Oriente, véanse los trabajos de Josef Franz Schütte y Arcadio Schwade, publicados en *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, México 1980.

La condición de aislamiento relativo del Pacífico hizo que el Callao jugara un rol muy importante. Sobre su actividad temprana podemos referir a Teodoro Hampe Martínez, "Actividad mercantil del puerto de Lima en la primera mitad del siglo XVI", *Anuario de Estudios Americanos*, vol XLII (1985), pp. 549-571.

Tanto en la carrera de Indias como en el comercio con Filipinas hubo un activo contrabando fenómeno, que ha sido analizado en términos generales por Bárbara Purdy y Eugene Lyon, "Contraband in Spanish Colonial Ships", *Itinerario*, Leiden, (1982), 6, N° 2; y por Gregorio de Robles, *América a fines del siglo XVII. Noticia de los lugares de contrabando*, Valladolid 1980. Para el caso del Perú del mismo siglo tenemos el trabajo de Margarita Suárez, *Comercio y fraude en el Perú colonial. Las estrategias mercantiles de un banquero*, Lima 1994; y para Buenos Aires, a Zacarías Moutoukias, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Buenos Aires 1988.

El siglo XVIII trajo consigo un importante cambio en el comercio americano, pues el régimen de flotas anuales cesó, siendo sustituido por naves que viajaban en forma aislada a una u otra costa del continente, surgiendo asimismo nuevas reparticiones administrativas, tal como el virreinato del Río de la Plata. Sobre esto ha escrito Laurio Destéfani "Algunos aspectos marítimos en la creación del Virreinato del Río de la Plata", en *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires 1977, pp. 105-135.

Estos cambios permitieron que, al menos en un primer momento, buques franceses comerciaron con las posesiones españolas en América. Sobre ello véase a Carlos Daniel Malamud Rikles, *Cádiz y Saint Malo en el comercio colonial peruano (1698-1725)*, Cádiz 1986. La apertura de nuevos puertos conllevó cambios significativos para mercados que hasta entonces habían estado medianamente aislados y protegidos, como el caso peruano, lo que ha sido estudiado por Alberto Flores Galindo en *Aristocracia y Plebe. Lima 1760-1830*, Lima 1984; y por Cristina Ana Mazzeo, *El Comercio Libre en el Perú*, Lima 1994. Una visión complementaria la da Susan Socolow, *The Merchants of Buenos Aires 1778-1810. Family and Commerce*, Cambridge 1978. Por otro lado, Jorge Pinto Rodríguez, en "Tráfico marítimo y rutas terrestres: los Cinco Gremios Mayores de Madrid y el comercio colonial a fines del siglo XVIII", *Actas del I Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*, Lima, 1991, estudia particularmente el comercio en el sur peruano de esa época.

Pese a haber sido descubierta a principios del XVII, la ruta del Cabo de Hornos sólo comenzó a ser utilizada con intensidad después de la guerra de Sucesión Española, pues los buques mercantes la prefirieron a la siempre complicada travesía del Estrecho de Magallanes. Ambas vías marítimas han merecido diversos trabajos de investigación, entre los que destacan: Mateo Martinic, *Historia del estrecho de Magallanes*, Santiago 1977; Javier Oyarzun Ibarra, *Expediciones españolas al Estrecho de Magallanes*, Madrid 1976; Henri Ballande, *Le premier cap-hornier*, Guerche-de-Bretagne 1989. Asimismo, cabe mencionar varios trabajos publicados por el Instituto de Patagonia, con asiento en Punta Arenas, Chile.

Esta ruta pasó a segundo lugar tras la puesta en funciones del Canal de Panamá, sobre lo cual el trabajo de David McCulloch, *The Path between the Seas: The creation of the Panama Canal, 1870-1914*, New York 1977, sigue siendo quizá el mejor sobre su gestación.

Una actividad comercial particularmente importante durante la colonia fue el tráfico de esclavos, canalizado primero por el Caribe y ya hacia el siglo XVIII también por el Río de la Plata. Son varios los trabajos sobre este tema, entre ellos podemos mencionar a los reunidos por Wolfgang Binder en *Sonderdruck aus: Slavery in the Americas*, Königshausen 1986; José U. Martínez Carreras, "El tráfico negrero por el Atlántico", en *La España Marítima del Siglo XIX (II)*, Madrid, 1989, pp. 95-107; Colin Palmer, *Human cargoes. The British slave trade to Spanish America 1700-1739*, Urbana 1981; y el clásico libro de Enriqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos protugueses*, Sevilla, 1977. También podemos mencionar a Fernando Romero Pintado, *Safari Africano y compraventa de esclavos para el Perú*

(1412-1818), Lima, 1994; y al cubano J. Luciano Franco, *Comercio clandestino de esclavos*, La Habana 1980.

El comercio entre las propias colonias americanas también ha merecido un deferente tratamiento en la historiografía, principalmente entre los virreñatos más importantes, México y Perú, y sus relaciones con otros puntos del imperio español. Al respecto puede mencionarse a Antonio Alvarez de Abreu, *Extracto historial del comercio entre China, Filipinas y Nueva España*, México 1977; a Eduardo Arcila Farías, *Comercio entre México y Venezuela en los siglos XVII y XVIII*, México 1975; y a Woodrow Borah, *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*, México 1975.

Al producirse la independencia, las relaciones comerciales de las ex-colonias españolas y portuguesa variaron radicalmente, orientándose hacia Europa en general, y hacia Gran Bretaña en particular. Existen algunos trabajos que nos brindan una visión de conjunto, entre los que destacan: Charles Jones, *El Reino Unido y América; inversiones e influencia económica*, Madrid 1992; Roberto Cortés Conde y Shane J. Hunt, *The Latin American Economies: Growth and the Export Sector, 1880-1930*, New York 1985; y Joseph L. Love y Nils Jacobsen, *Guiding the Invisible Hand: Economic Liberalism and the State in Latin American History*, New York 1988.

Asimismo, hay varios títulos que versan sobre las relaciones económicas de determinados países, como Heraclio Bonilla, *Gran Bretaña y el Perú, informes de los cónsules*, Lima, 1976; y *Gran Bretaña y el Perú, los mecanismos de un control económico*. Lima, 1977. También debe consultarse D.C.M. Platt, *Business Imperialism, 1840-1930: An inquiry based on British Experience in Latin America*, Oxford 1977; y el de Paul Gootenberg, *Between Silver and Guano. Commercial policy and the State in Postindependence Peru*, Princeton 1990. Para el comercio francés, Jürgen Schneider, *Frankreich und die Unabhängigkeit Spanisch-Amerikas. Zum französischen Handel mit den entstehenden Nationalstaaten (1810-1850)*, Stuttgart 1981, con un valioso listado de naves comerciando entre el Perú y varios puertos galos<sup>1</sup>.

Sobre empresas vinculadas a temas marítimos, puede verse los dos libros dedicados a la Grace, el de Marquis James, *Merchant Adventurer. The Story of W.R. Grace*, Wilmington 1993, escrito hace ya varias décadas y prohibida su distribución por la propia compañía; y el de Lawrence Clayton, *Grace: W.R. Grace & co. The formative years, 1850-1930*, Ottawa, Illinois, 1985. La Grace surgió asociada a la explotación del guano, y sobre este tráfico en las

---

1. Una versión previa fue publicada en francés en la *Revista de Historia de América*, N° 84, julio-diciembre 1977.

costas peruanas hemos publicado recientemente el trabajo de Frederick D. Wilhelmsen, *La Omega, la última barca*, Lima 1995. También debe mencionarse a Thomas Karnes, *Tropical Enterprise: Standard Fruit and Steamship Company in Latin America*, Baton Rouge, Louisiana, 1979.

Respecto a las compañías de navegación, la producción ha sido diversa, destacando el trabajo de Raquel Rico Rinage, *Las Reales Compañías de Comercio con América*, Sevilla 1984; y el de Enrique Cárdenas de la Peña, *Marina Mercante*, México 1988. Los tres volúmenes de Aurelio y Anselmo González Climent, *Historia de la marina mercante argentina*, Buenos Aires 1972, aún mantienen actualidad; al igual que los dos de Mario Castro de Mendoza, *La Marina Mercante en la República*, Lima 1980. En el caso de Chile, el ya clásico trabajo de Claudio Véliz, *Historia de la marina mercante de Chile*, Santiago 1961, ha sido actualizado con aportes, como el de Gilberto Harris Bucher, "Una fuente para la historia de la marina mercante chilena", *Notas Históricas y Geográficas*, Valparaíso n°3 (1986-1992), pp. 153-166; y el de Pedro Sapunar Peric, "Buques de la Compañía Sudamericana de Vapores en la Segunda Guerra Mundial", *Revista de Marina*, Valparaíso, vol 110, N° 815 (julio-agosto 1993), pp. 398-402. Asimismo, para el caso de Uruguay, debemos mencionar el trabajo de Jaime Carrau, "La marina velera catalana y el puerto de Montevideo", *Revista Naval*, marzo 1989, pp. 93-96; y Alejandro Bertocchi Morán, "La Real Compañía Marítima y de Pesca de Maldonado", en *Rumbo al Mar*, año 2 N° 4 (setiembre de 1993), pp. 36-37.

La construcción naval se desarrolló desde la primera época del periodo colonial, estableciéndose astilleros importantes en La Habana y en Guayaquil, donde la relativa abundancia de madera facilitaba tal labor. Al respecto, contamos con el trabajo de Antonio Bethencourt, "Astilleros y Arsenales de Ultramar. La Habana", en *España y el Mar en el siglo de Carlos III*, Madrid 1989, pp. 119-130; y los de Lawrence Clayton, *Los astilleros de Guayaquil colonial*, Guayaquil 1978; y *Caulkers and Carpenters in a New World: The Shipyards of Colonial Guayaquil*, Athens, Ohio, 1980. En el siglo XIX la construcción naval fue variando con la técnica y con las aspiraciones de cada país para desarrollar sus propios astilleros de alto bordo. Al respecto han escrito César Villarán Tapia, "La construcción naval en el Perú", en *El uso del mar y su influencia en el desarrollo nacional*, Lima, 1980; A. González Climent, *Historia de la Industria Naval Argentina*, Buenos Aires, 1973; e Ignacio Mardones Costa, "Construcción de buques de guerra en Brasil", *Revista de Marina*, Valparaíso, Vol 110, N° 817 (noviembre-diciembre 1993), pp. 603-610, aun cuando este último versa sólo sobre las últimas décadas.

Si tratamos del tema de exploraciones debemos dedicar un largo párrafo a lo aparecido con ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América

o Encuentro de Dos Mundos, aun cuando sin incluir los aspectos técnicos de la náutica, ya que corresponden a una especialidad en sí. De ese modo centraremos esta sección en aquellos trabajos que versen sobre el hecho mismo de los viajes de descubrimiento y exploración de finales del siglo XV y principios del siguiente. En torno a los temas colombinos podemos mencionar los dos volúmenes de Paolo Emilio Taviani, *Los viajes de Colón, el gran descubrimiento*, Barcelona 1989, donde el autor reconoce la importancia del clásico texto de Samuel Elliot Morison, *Admiral of the Ocean Sea. A Life of Christopher Columbus*, Boston 1983, 3ª edición. También debemos mencionar a Luis Arranz, *Cristobal Colón*, Madrid 1990; y Manuel Lucena Giraldo, *Descubrimiento de América -Novus Mundus-*, Madrid 1990. Aún en el tema colombino se ubican los tres tomos de Juan Manzano Manzano y Ana María Manzano Fernández-Heredia, *Los Pinzones y el Descubrimiento de América*, Madrid 1990; y el de Francisco Morales Padrón, *Cristóbal Colón, Almirante de la Mar Océano*, Madrid 1989.

Sobre Américo Vespucio podemos mencionar a Rolando A. Laguarda Triás, *El hallazgo del Río de la Plata por Amerigo Vespucci en 1502*, Montevideo 1982; y el de Germán Arciniegas, *Amerigo y el Nuevo Mundo*, Madrid 1990. También existen trabajos referidos a exploradores de otras nacionalidades, como el de Philippe Bonnichon, *Los navegantes franceses y el descubrimiento de América*, Madrid 1992.

Mención aparte merece Amancio Landín Carrasco, con su *España en el mar. Padrón de Descubridores*, Madrid 1992, que abarca desde los viajes colombinos hasta los de la costa del noroeste americano de finales del siglo XVIII. Asimismo, el de Patrick E. Bryan, "Jamaica y el Caribe Español", en *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, México 1989, pp. 69-83; y los dos tomos de M. de Jarmy Chapa, *La expansión española hacia América y el Océano Pacífico*, México 1987-1988.

Por cierto, no podemos dejar de mencionar que hubo numerosos congresos dedicados al tema del descubrimiento americano, en los que se produjo una cantidad apreciable de trabajos.

En este esfuerzo no se quedaron atrás los historiadores de la gesta exploratoria portuguesa, editando algunos importantes trabajos, como Samuel Elliot Morison, *As Viagens Portugueses a América*, Lisboa 1990; Luis de Albuquerque, *Introdução à história dos descobrimentos portugueses*, Sintra 1987, (3ª edición); y sus *Navegantes Portugueses*, Madrid 1992; y Max Justo Guedes, *A armada de Fernão de Magalhães no Brasil*, Lisboa 1975.

Respecto a la exploración del Atlántico Sur y la zona antártica, existe una gran cantidad de títulos, pero mencionaremos sólo un par, como referencia

a quienes se interesen en el tema, Jorge A. Taiana, *La gran aventura del Atlántico Sur. Navegantes, descubridores y aventureros (Siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires 1985; el de Ricardo Capdevila y Santiago M. Comerci. *Historia Antártica Argentina*, Buenos Aires 1986; y de Capdevila, *Islario. Crónicas del descubrimientos de las Islas San Pedro (Georgias del Sur) y del Aurora (Rocas Cormorán y Negra)*, Buenos Aires 1988.

Tarea aparte fue la exploración del Pacífico, en la que Latinoamérica tomó parte activa desde el mismo siglo XVI, tanto en lo referente a Oceanía como en lo relativo al noroeste del continente. En este rubro destacan los tres tomos de *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Madrid 1992, con trabajos de diversos especialistas cubriendo los viajes por el Pacífico, desde Magallanes hasta Mourelle de la Rúa, en el siglo XVIII, además de una valiosa y muy completa bibliografía sobre este tema. También merecen citarse los tres tomos de Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento: Colón y su tiempo, El Pacífico, y El Dorado*, Madrid 1990; y los publicados por O.H.K. Spate, *The Pacific since Magellan*, en tres tomos, *The Spanish Lake*, Minneapolis 1979; *Monopolist and freebooters*, Londres 1983; y *Paradise found and lost*, Londres 1988.

Varios trabajos sobre viajes particulares se han editado últimamente, como los de Oscar Pinochet de la Barra, *Quirós y su utopía de las Indias Australes*, Madrid 1989, y P. Fernández de Quirós, *Memoriales de las Indias Australes*, Madrid 1991; o el de Brett Hilder, *The voyage of Torres*, Queensland 1980. Miguel León-Portilla ha publicado *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Madrid 1985; Pablo J. Gallez, ha trabajado sobre "El descubrimiento de la bahía Nassau", *Crónica de Holanda*, n° 188, Buenos Aires 1976; Juan E. Belza "Rastros Sudatlánticos. Pistas de navegantes franceses del Atlántico Sur anteriores a Bougainville", Buenos Aires 1980; así como José Fernández Gaytán, sobre "Don Porter y Cassanate, navegante, descubridor, gobernador de Chile y almirante de la Mar del Sur", *Revista de Historia Naval*, Madrid 1992, n°39, pp. 75-96; y Federico Kauffmann Doig, "El Perú y Oceanía a través del tiempo", *Revista de Marina*, Lima, noviembre-diciembre 1993, pp. 43-56. También merece destacarse el número extraordinario que la española *Revista de Historia Naval* dedicó en 1992 a Pedro Sarmiento de Gamboa, con ocasión del IV Centenario de su muerte, con varios autores:

El siglo XVIII, con su carga de ilustración, trajo otro género de expediciones marítimas, que para el caso del Pacífico han sido reseñadas por Salvador Bernabeu en *El Pacífico Ilustrado*, Madrid, 1992. La más importante de ellas fue la de Alejandro Malaspina y José de Bustamante, en las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, entre 1789 y 1794. A partir de 1984, y con el esfuerzo de varias instituciones e investigadores, entre los que destacan el Museo Naval,

de Madrid, el Centro di Studi Malaspiniani, de Mulazzo, Mercedes Palau, Dolores Higuera, Dario Manfredi y otros, la referida expedición ha sido muy difundida en diversos puntos de Iberoamérica habiendo merecido que Blanca Sáiz publique una *Bibliografía sobre Alejandro Malaspina*, Madrid 1992. Con fecha posterior, la misma Sáiz ha tenido bajo su cuidado la edición de *Alejandro Malaspina, la América Imposible*, Madrid, 1994<sup>2</sup>.

Se hicieron, asimismo, varios viajes a Oceanía, promovidos por el virrey peruano Manuel de Amat, algunos hacia el extremo sur del continente y otros hacia la costa del noroeste, ante la presencia rusa y luego británica en la zona. Sobre ellos véase a Francisco Mellén Blanco, *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la isla de Pascua*, Madrid 1986; y Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, *El viaje a Chiloé de José de Moraleda (1787-1790)*, Madrid 1990. Sobre la presencia española en lo que hoy es la costa oeste del Canadá se ha escrito bastante, habiéndose realizado un buen estado de la cuestión en el Coloquio Internacional "Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1744-1794): sus viajes y su época", Lima agosto de 1994; cuyas actas estamos editando.

Respecto a expediciones posteriores, como la de Fitz Roy, tenemos trabajos como el de Hugo Gorziglia Antolini, "Fitz-Roy y Darwin en la geografía náutica de la zona austral de Chile", *Revista de Marina*, Valparaíso, vol 111, Nº 818 (enero-febrero 1994) pp. 64-70. Asimismo, recomendamos a Joaquín del Pino, "Reconocimiento de la costa de la jurisdicción de la plaza de Montevideo hecho por el coronel D. Joaquín del Pino, gobernador de esta plaza (año de 1785)", *Revista de Marina*, noviembre de 1988, pp. 65-71; y Rubén Álvarez Massini, "el Diario de Ibáñez y Begons. El pasado en auxilio del futuro", *Revista Naval*, julio 1989, pp. 73-78.

Uno de los temas marítimos que ha cobrado gran interés en los últimos años, por sus propias consecuencias ambientales, es el Fenómeno El Niño. Sobre ellos véase en el *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Lima, a A.M. Hocquenghem y L. Ortlieb "Eventos El Niño y lluvias anormales en la costa del Perú: siglos XVI-XIX", t. 21 (1992), pp. 197-278; y Lorenzo Huertas Vallejos, "Anomalías cíclicas de la naturaleza y su impacto en la sociedad: "El Fenómeno El Niño", t. 22 (1993), pp. 345-393. También debe consultarse a Jorge Mariátegui, Aurora Ch. de Vildoso y Juan Vélez, *Bibliografía sobre el Fenómeno El Niño desde 1891 a 1985*, Callao, 1985.

2. El Museo Naval español con la editorial Lunwerg vienen editando, desde 1987, *La expedición Malaspina (1789-1794)*. De los doce volúmenes programados han aparecido ya cinco.

Antes del arribo europeo a América la actividad marítima nativa estaba básicamente asociada a la pesca, conforme nos lo presentan diversos autores en *La Pesca en el Perú prehispánico*, Lima s/f; y María Rostworowski en *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*, Lima, 1981; y *Costa peruana prehispánica*, Lima, 1989, libro este último donde también aborda el tema de los pescadores.

Sobre las embarcaciones y la navegación prehispánica, véase a Olaf Holm, "Navegación Precolombina", *Revista de Historia Marítima*, Guayaquil, año IX, Nº 16 (julio 1994), pp. 9-17; Jorge Ortiz Sotelo, "Embarcaciones aborígenes en el Area Andina", *Historia y Cultura*, Nº 20, Lima 1990, pp. 49-79; Samuel K. Lothrop, "Aboriginal navigation off the West Coast of South America" *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Londres, 1983; Walter Andritzky, "Balsas de la costa norte del Perú antiguo y actual", *Boletín de Lima*, Nº 49 (enero 1987); Lautaro Núñez, "Balsas prehistóricas del litoral chileno: grupos, funciones y secuencias", Antofagasta 1979. Asimismo, Jenny Estrada ha actuado como editora de varios trabajos agrupados bajo el título *La Balsa en la historia de la Navegación Ecuatoriana*, Guayaquil 1990.

También hay algunas aproximaciones a lo que podría ser el comercio marítimo prehispánico en Mesoamérica y en la zona andina, destacando los trabajos de Miguel Acosta Saignes, Miguel León Portilla, Anne M. Chapman y Amalia Cardos de Méndez, *El comercio en el México prehispánico*, México 1975; Angel Núñez Ortega, "Los navegantes indígenas en la época de la conquista", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. IV, México 1978, y los ya citados de María Rostworowski. Al tratar sobre navegación prehispánica no puede dejar de mencionarse a Thor Heyerdahl y Arne Skoldvold, *Archaeological evidence of Pre-Spanish Visits to the Galapagos Islands*, Oslo 1990.

Sobre la pesca en periodos posteriores, podemos mencionar a Hernán A. Silva, *La economía pesquera en el Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires 1978; Julia Alfaro Vallejos sobre *Los pescadores italianos de Chucuito*, Lima 1989; Baltazar Caravedo Molinari, *La Burguesía Pesquera y el Estado Peruano 1939-1973*, Lima 1978; Hermann Buse, *Actividad Pesquera*, Lima 1981; y Félix Alvarez, *La pesquería en Ilo y su contexto nacional*, Lima 1984.

Como es comprensible, la arqueología marítima se ha desarrollado bastante en el Caribe, por ser una zona con alta concentración de naufragios, por el impulso inicial dado por numerosos buscadores de tesoros, y por el creciente interés académico en el tema. En el resto de Latinoamérica se ha hecho poco al respecto, es así que podemos mencionar a Roberto Villamil y Ricardo Rutsh, *Collado y los tesoros del Plata*, Buenos Aires 1992, y a Augene Lyon, *The*

*search for the Atocha*, Port Salerno, Florida, 1979, como ejemplo de trabajo no académico pero que da ciertas luces respecto al tema. Distinto es el caso de O.R. Ortiz-Troncoso, "Arqueología del mar chileno", *Revista de Marina*, Valparaíso, N° 4 (1990), pp. 399-412, Juan Carlos Sidders, *Veleros del Plata. Elementos de Arqueología Naval*, Buenos Aires 1982; y Jorge Ortiz Sotelo, "La Arqueología Submarina en el Perú", *Revista de Marina*, Lima, mayo-junio 1992; sin embargo, ninguno de ellos desarrolla en sí un proyecto arqueológico propiamente dicho. Los únicos que podrían tener cierta connotación de ese género es el avance de James P. Delgado, "Rediscovering the Somers", *Naval History* vol. 8, N° 2 (marzo-abril 1994), pp. 28-31, y el artículo de Luis Martos Miranda y David Diestre López, "Restauración de piezas de la goleta *Covadonga*", *Revista de Marina*, Lima (enero-febrero 1994), pp. 28-35.

Un trabajo de difusión en torno al naufragio del navío español *San Pedro de Alcántara*, a bordo del cual iban deportados varios indios peruanos que habían participado en la rebelión de Túpac Amaru, es el que llevan a cabo Jean-Yves Blot y María Luisa Blot, habiendo publicado O "interface" *História-Arqueología; o caso de "San Pedro de Alcántara" (1786)*, Lisboa 1992. También puede citarse el libro *Arqueología Subacuática en el Lago Titicaca*, La Paz, 1992, que reúne varios trabajos.

Vinculados a la arqueología están los naufragios, sobre lo cual tampoco se ha trabajado extensamente, fuera del ámbito caribeño. Con todo podemos mencionar a Peter Earle, *The Treasure of the Concepción. The Wreck of the Almiranta*, Nueva York 1980, Serrano Mangas, *Naufragios y rescates en el tráfico indiano durante el siglo XVII*, Lima 1991; Juan José P. Devalle, "Perdidos y desaparecidos... en torno a Malvinas-1813/1982", *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires (otoño 1991), N° 762, pp. 169-194; Juan González Sendra, "Naufragio del *Aegis Lion*", *Revista de Marina*, Valparaíso, N° 4/90, pp. 427-431; y J.A. Varese, *De naufragios y leyendas en las costas de Rocha*, Montevideo, 1993. Recientemente se publicó un libro en Uruguay, sobre *el Agamaenon en Maldonado*, escrito por un anglo argentino, así como otro trabajo de Alejandro Bertocchi, *Banco Inglés. Memorias de naufragios* 1989. También Peter Bradley ha incursionado en este tema, con "The loss of the flagship of the *Armada del Mar del Sur* (1654) and related aspects of viceregal administration"; en *The Americas*, 45 N° 3, 1989, pp. 383-403.

Algunas comunidades marítimas prehispánicas sobrevivieron al paso del tiempo en la zona andina, permitiendo su estudio mediante métodos etnohistóricos. Entre ellos podemos citar a Dora León Borja. "Los indios balseros como factor en el desarrollo del puerto de Guayaquil", *Estudios sobre Política Indigenista Española en América*, Valladolid 1977, pp. 281-311; Michael Edward Moseley, *The Maritime Foundation of Andean Civilization*,

Menlo Park, California, 1975; C. True, *Early Maritime Cultural orientation in Prehistoric Chile. Maritime Adaption in the Pacific*, La Haya-Londres 1975; y David J. Wilson, "Of Maize and Men: A Critique of the Maritime Hypothesis of State Origins on the Coast of Peru", *American Anthropologist*, vol 83 (1981). Respecto a otras comunidades marítimas, podemos mencionar las actas editadas por José Alcina Franch, *La Cultura Taina*, Madrid 1990; a José Luis Peset, *Culturas de la costa noroeste de América*, Madrid 1990; y a Germán Goddard D., *Chilotes y marinos en Magallanes, o la fuerza y la soberanía*, Punta Arenas 1993.

En cuanto a la historia de los puertos propiamente dichos, para el período colonial véase *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid 1985, con trabajos de varios autores y el catálogo de una exposición del mismo título. En el caso peruano podemos mencionar el trabajo de Miguel Flórez Nohesell *Los Puertos del Perú*, Lima 1986, y la *Historia del Callao*, Callao 1989-1990, de varios autores y que cubren su devenir hasta 1826. La Marina de Guerra del Perú editó un álbum ilustrado bajo el título, *El Callao. Su historia en imágenes*, Lima 1993. Aún en el Perú tenemos a Mateo Francisco Velarde Herrera, *Crónicas de Islay y Mollendo*, Lima 1986; y el folleto preparado por varios autores sobre un pequeño puerto al sur de Lima titulado *Cerro Azul y su historia*, Lima 1985. Para el puerto boliviano de Cobija tenemos a William Lofstrom, *Cobija y el litoral boliviano. Visto por ojos extranjeros, 1825-1880*, La Paz 1991. Para México tenemos a Juan González Fernández, *Aportaciones para la historia de Veracruz*, Veracruz 1978. En Ecuador tenemos a Julio Estrada Ycaza, *Puerto de Guayaquil, Puerto Nuevo*, Guayaquil 1994; Fernando Jurado Noboa, "Apuntes sobre el barrio del Astillero 1690-1860", *Revista de Historia Marítima*, Guayaquil, año IX, N° 16 (julio 1994), pp. 43-60. En Argentina, Albino C. Morales, *Historia del Practicaje Rioplatense*, Buenos Aires 1980. Finalmente, el trabajo de René W. Furest, "Muelles de madera y trenways de caballos", en *Rumbo al Mar*, Montevideo, II, vol. 4 (setiembre de 1993), pp. 31-35.

La cartografía marítima es otro rubro importante en el campo histórico, siendo así que el trabajo de B. Rivera Noco y María Luisa Martín-Merás, *Cuatro siglos de cartografía en América*, Madrid 1992; y Gerard Vindt, "L'Amérique Ibérique dans les cartes marines du XVIIe siècle", *Neptunia* N° 194 (junio 1994), pp. 33-43, nos brindan una buena visión de conjunto. En cuanto a trabajos específicos, debemos considerar los dos derroteros americanos del siglo XVIII que editara el autor de esta nota, *Un derrotero inglés de las costas de América (1703-1704)*, Lima 1988; y *Derrotero general del mar del Sur del Capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el Capitan Manuel Joseph Hurtado en el Puerto del Callao.- Año de 1730*, Lima 1993. Asimismo, recientemente Derek Howse y Norman J.W. Thrower editaron *A Buccaneer's Atlas*. Basil

Ringrose's *South Sea Waggoner*, Berkeley, 1993, con el derrotero que Ringrose capturó en una nave peruana en julio de 1681. Un documento del mismo género, pero de origen francés, es la *Descripción de la Costa Sur del Perú*, que J. Lartigue hiciera en 1822 y que fue publicada en Lima, 1992. Finalmente, debemos mencionar el trabajo de Isidoro Vázquez de Acuña, *Don Juan de la Cruz, su mapa de América Meridional (1775) y las fronteras del Reino de Chile*, Santiago 1984.

Como un tema complementario al de la cartografía se recomienda dos trabajos nuestros sobre sendos cosmógrafos mayores peruanos: *El contralmirante Eduardo Carrasco, 1779-1865*, Lima 1993; y "Francisco Ruiz Lozano, general de la Mar del Sur, cosmógrafo mayor y primer catedrático de matemáticas de Lima (1607-1677)", *Derroteros de la Mar del Sur*, Lima N° 1 (1993), pp. 69-103. Rubro separado son los atlas marítimos con contenido histórico, entre los que destaca el *Atlas Hidrográfico del Perú*, Callao 1993, y el *Atlas Hidrográfico de Chile*, Valparaíso 1974.

Respecto a la historia naval, el único trabajo de conjunto al que podemos hacer referencia es el de Robert L. Scheina, cuya edición en español apareció como *Iberoamérica, una historia naval 1810-1987*, Madrid 1991. También debemos mencionar a Michael A. Morris, *Expansión of Latin American Navies*, Stockholm 1981; J.L. Sariego del Castillo, *De Sevilla a Veracruz. Historia de la Marina Española en la América Septentrional y Pacífico*, Sevilla 1975; José Cervera Pery, *La Marina Española en la Emancipación de Hispanoamérica*, Madrid 1992. Naturalmente, están luego las numerosas historias navales que cada país ha producido, entre las que citaremos tan sólo como ejemplo la de José Valdizán Gamio, *Historia Naval del Perú*, Lima 1980-1993; y la de Rodrigo Fuenzalida, *La Armada de Chile, desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Santiago 1978.

La guerra civil española se prestó para que algunos países iberoamericanos cooperasen con ese país. Ello ha sido reflejado en trabajos como el de Clara Campoamor y Federico Fernández Castillero, *Heroísmo Criollo: la Marina Argentina en el Drama Español*, Buenos Aires 1983; los dos volúmenes de R.A. Humphreys, *Latin America and the Second World War*, Londres 1981-1982; o el trabajo de Miguel Angel de Marco, *La Armada Española en el Plata (1845-1900)*, Rosario 1981. También corresponde a esta categoría los tres tomos de los *Documentos relativos a la Campaña del Pacífico (1863-1867)*, Madrid 1966-1994.

Alfred P. Rubin, *The Law of Piracy*, Newport, Rhode Island, Naval War College Press, 1988, analiza el caso del monitor peruano *Huáscar* (259-270) y su incidencia en la legislación moderna sobre piratería. Eduardo A. Roshental, "La Armada Argentina en el Golfo Pérsico", *Boletín del Centro Naval*, Buenos

Aires, Nº 763 (invierno 1991), pp. 255-267; Ricardo E. Schroeder, "La Armada Argentina en Centro América", *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, Nº 763 (invierno 1991), pp. 273-280. Asimismo, Raúl C. Praderi, "Cap Trafalgar, el corsario alemán que salió de Montevideo", *Revista Naval*, Montevideo, julio 1992, pp. 113-121.

Las actividades bélicas durante el período colonial usualmente revistieron la forma de incursiones de piratas, corsarios o flotas enemigas, temas que de por sí tienen mucho atractivo. Una visión global nos es brindada por Manuel Lucena, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Madrid 1992; y por C. Saiz Codincha, *Historia de la piratería en la América española*, Madrid 1985. Peter T. Bradley trata sobre los británicos que cayeron en algunas de estas categorías, en *Navegantes Británicos*, Madrid 1992, mientras que Cornelio Ch. Goslinga hace algo similar en *Los Holandeses en el Caribe*, La Habana 1983.

Para la Mar del Sur, Bradley ha hecho varias contribuciones significativas, sintetizadas en *The Lure of Peru. Maritime intrusion into the South Sea 1598-1701*, Londres, 1989 y en su posterior artículo "The ships of the Viceroyalty of Peru in the Seventeenth Century", *Mariner's Mirror* vol. 79, Nº 4 (noviembre 1993), pp. 393-402; al igual que Pablo E. Pérez-Mallaina y Bibiano Torres Ramírez, *La Armada del Mar del Sur*, Sevilla, 1987; y Hugo O'Donnell, *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*, Madrid, 1992.

Para el virreinato de Nueva España debe consultarse a Pieter C. Emmer, *La expansion holandesa en el Atlántico*, Madrid 1992; P. Gerhard, *Pirates on the West Coast of New Spain*, EE.UU. de A. 1992; y Bibiano Torres, *La Armada de Barlovento*, Sevilla 1981. Asimismo, algunos trabajos específicos como el de David F. Marley, *The Sack of Veracruz: The Great Pirate Raid of 1683*, Ontario 1993; R.F. Hitchcock, "Cavendish's last voyage: The Charges against Davis", *Mariner's Mirror*, vol. 80, Nº 3 (agosto 1994), pp. 259-269. Finalmente, para el caso de Panamá, véase a Bradley "Los Bucaneros en el Istmo y Bahía de Panamá (1680-87)", *Revista Cultural Lotería*, Panamá, XLIX, Nº 378 (julio-agosto 1990), 5-32.

Todas estas amenazas llevaron a establecer un sistema defensivo, a través de distintas armadas, que en su conjunto han sido trabajadas por Gaspar Pérez Turrado, *Armadas españolas de Indias*, Madrid 1992; y por Fernando Serrano Mangas, *Armadas y Flotas de la Plata (1620-1648)*, Madrid 1989, y *Función y evolución del galeón en la Carrera de Indias*, Madrid 1992. De esas armadas hubo una que puede calificarse como íntegramente americana: la Armada del Mar del Sur, que organizada, dotada y sostenida por el virreinato peruano, operó a partir de 1579, tras la incursión de Drake en el área, hasta

1746, en que el maremoto que asoló el Callao terminó por destruir sus últimos buques. Sobre ella recomendamos la ya citada obra de Pérez-Mallaina y Bibiano Torres. *La Armada del Mar del Sur*, así como diversos artículos de Peter Bradley.

En el siglo XVIII, la Real Armada española sustituyó a todas las otras armadas que operaban en América, habiendo aparecido varios trabajos en torno a este tema, como el de Bibiano Torres, *La marina en el gobierno y administración de Indias*, el de José Cervera Pery, *La marina española en la emancipación de Hispanoamérica*, o el de Gaspar Pérez Turrado, *La Marina española en la Independencia de Costa Firme*, publicados en Madrid en 1992. No vamos a ir más allá en lo que a historiografía naval se refiere, que obviamente es bastante rica en conflictos locales, pues es un tema muy sensitivo, careciéndose, las más de las veces, de una deseable objetividad histórica.

Hemos hecho, pues, una rápida revisión de varios de los temas que nuestra historia marítima encierra. No hemos pretendido agotar las posibilidades, ni de los temas ni de los títulos, pero sí dar una idea general de la amplitud de los mismos y de la necesidad de un mayor intercambio de información bibliográfica, pues en muchos casos son temas complementarios o que abarcan más de un país o región. Por otro lado, hemos visto que existe una relativa escasez de especialistas iberoamericanos en historia marítima. Los motivos pueden ser varios, pero ciertamente la única forma de robustecer una disciplina es apostando hacia el futuro, fomentando nuevas vocaciones y apoyando a las ya existentes.

Debo concluir esta breve revisión con unas palabras de agradecimiento a los que ayudaron a obtener la información acá presentada. Sería imposible mencionar a todos, pero su apoyo es una valiosa expresión de cooperación respecto a la historia marítima iberoamericana, una historia que encierra muchas diferencias, pero que también tiene mucho en común.